

Gobierno *otro/otro* en red colaborativa para lo procomún desde una marca de ciudad creativa después de políticas de austeridad repugnantes *15 diapositivas certeras en tiempos indignados*

Reviso los seminarios para lo público gubernamental que debo dar en el Instituto de Gobernanza y Dirección Pública de ESADE, con un alumnado de altos directivos en gobiernos, y el del ICSP, con muchachos y muchachas que han terminado políticas en las universidades, están en partidos y la mayoría son de ciudades latinoamericanas. Lo reviso porque, en estos últimos años, a pesar de introducir cambios, especialmente en el primer tramo, no me encuentro a gusto. Los gobiernos han propiciado que se privatizaran las ganancias de los bancos y de todo el sistema financiero, ya delincuente, y se socializaran las pérdidas, asumidas por los ciudadanos, cosa que ha propiciado las repugnantes medidas de austeridad. ¡Inaudito! Y, como consecuencia, la desigualdad ha crecido, la pobreza ha crecido, el deterioro creciente de la democracia en manos de lo financiero y sus siervos los políticos partidarios está en horas muy bajas y la austeridad ha fracasado. La pitonisa Merkel se equivocó y no parece querer escuchar el oráculo huracanado de los desechados crecientes y sufrientes que quieren vivir desde otra/otra política en una democracia ya solo para ricos. Es momento para arriesgar, proponer, innovar y romper moldes. Desde el 2008 las cosas en lo público van de mal en peor. Los ciudadanos están sumamente indignados. Y ya echan a la calle los grandes partidos cómplices con la mafia financiera, mayormente corruptos, y optan por agrupaciones cívicas *con* los ciudadanos: cambio de ciclo, al fin.

Necesitamos un gobierno otro. Radicalmente otro. Y no será fácil.

¿Cómo es y será este gobierno necesario?

Quiero plantearlo sin rodeos: a lo salvaje.

Los tiempos y la democracia lo exigen.

Y no voy a callar.

1.- Un gobierno que abandone la salmodia en *re*. El *re* de reinventar, reorientar, reorganizar, reimaginar... Ha durado muchos años y fui fan. Resultado: últimamente se ha hecho poco. Y hemos ido a peor gobierno con ciudadanos renegando estrepitosamente frente a políticos y partidos.

Es hora de suprimir la salmodia en *re menor* antes de que algunos repudien la democracia. Los que piensan que es imposible, que abandonen la esfera pública y pongan una peluquería con una amplia gama en la sección de maquillajes. Aquí ya no cuelan.

2.- Un gobierno que apueste, simplemente. Por algo tan imprescindible, en estos duros y fascinantes tiempos de grandes transformaciones, por *¡¡¡inspirar futuro!!!* Es el valor de marca de ESADE como escuela de negocios: inspira futuros. Aparentemente sencillo. Y enormemente difícil en gobiernos con equipos políticos mediocres, salidos de partidos autoritarios, con muchos años de aguante en militancias pasivas y, sus miembros, curtidos en las técnicas de la obediencia ciega y la escalada a cualquier precio. Muy bregados en insultar a la oposición y simular que escuchan a los ciudadanos. ¿Qué política podemos esperar de esta fábrica? Los milagros en política no existen. Y la mayoría de los equipos de un gobierno, añaden a la mediocridad áurea de sus miembros, las ansias de poder narciso ilimitadas y, me duele escribirlo, el buscar oportunidades para el enriquecimiento personal y el de sus amigos y conocidos, como podemos comprobar con la mierda que supuran las cloacas de los grandes partidos de nuestro país y demasiados políticos en gobiernos impresentables., la mayoría de los fraudes perpetrado bajo el paraguas de Santa Privatización. Algún partido, con la que está cayendo de indignación ciudadana, todavía pretende presentar en sus listas a imputados. ¿Para llorar? Para echarlos a patadas. Para sacar el látigo. Además, por si este miserabilismo fuera poco, se rodean de asistentes aduladores, cortes de chupópteros... Me niego a seguir. ¿Todos así? Una devastadora mayoría, cuyo tiempo declinante jamás se recuperará.

3.- Inspirar futuro y sus sinónimos. Inspirar futuro implica capacidad personal y de equipo, de organización de gobierno, para liderar motivación, para proponer e incitar, para dialogar y consensuar, para codecidir y cogestionar, para lograr y afianzar... una ciudad desde la *igualdad corresponsable con futuro común*. Este es el tema. El núcleo que debe abordar hoy, otra vez, cualquier gobierno después de los años de hierro de recortes y laminación de los servicios públicos básicos y los derechos ciudadanos. No, como intentan empresas grandes del sector, optando por la estúpida opción de la tecnología última con todo el aparato propagandístico: las *smart cities*. La tecnología viene después. Y mucho después. La igualdad hoy es prioritaria junto con la ecología como estilo común de vida.

4.- Igualdad desde una democracia horizontal. El epicentro del gobierno desastre está en la contumaz apuesta de partidos y gobiernos por mantener la enferma democracia representativa del *yo los voto y ellos me lo montan*. Murió, felizmente, en manos no violentas: la de los movimientos sociales que la denunciaron en el post-crack del 2008 por no estar junto a los ciudadanos. Y empezó la primavera – con dificultades, cierto, pero primavera imparable – de la democracia horizontal que surge de la colaboración inteligente entre las diferentes organizaciones civiles, creativos de la ciudad, movimientos sociales, los ciudadanos positivos y los últimos, tan desiguales, en primer lugar. Estamos aquí. Mejor asumirlo.

5.- Un gobierno *primus inter pares*. En la democracia representativa el equipo de gobierno se siente amo de la ciudad aunque lo disfrace de servicio público. Actúa, mayormente, unívocamente. En la democracia colaborativa el gobierno tiene claro – y como tal actúa – que la ciudad es de los plurales ciudadanos: funciona de abajo a arriba y desde la red de las asociaciones civiles que están en los barrios, junto a la gente, implicándola. Luego, en esta horizontalidad, viene el equipo de gobierno público, que sólo puede ser colaborativo, implicativo, sumatorio, tozudamente pro ciudadano amplio. Asociaciones civiles y gobierno conforman el sector bipolar de lo público. ¿Cuándo lo aceparemos? Y después vienen la multitud de las otras organizaciones, entre las cuales son muy importantes para la ciudad las pequeñas y medianas empresas innovadoras y de proximidad, las que realmente crean y facilitan empleo. Un gobierno *inter pares* acoge, inspira, lidera, coordina, multiplica, reencanta, crea y mantiene mutua confianza. Es otra concepción. Otro posicionamiento: la opción radical para *otro* gobierno *con*. Es el gobierno *juntos*, adjetivo que debemos recuperar en la radicalidad de su significado. Reconozcámoslo: no estamos aquí. Aceptarlo es la primera condición para el cambio otro. Los arreglos de fachada fueron.

6.- Optemos por la destrucción creativa. No más procesos, pues, de modernización aparente, paños calientes, trampantojos, excusas: las leyes y los reglamentos, los estilos y métodos que agarrotan los gobiernos actuales deben ser destruidos sin misericordia alguna, empezando por aquellos que impiden a los gobiernos trabajar colaborativamente con los ciudadanos en igualdad. Y seamos claros: trabajar colaborativamente con los ciudadanos significa codecidir y cogestionar conjuntamente la ciudad. No caigamos – lo conocemos – en la tentación de quererlo cambiar todo... para no cambiar nada. Ni tampoco invoquemos la imprescindibilidad del cambio de las leyes vetustas que rigen a los gobiernos públicos para empezar a proponer y ejercer una colaboración constante y creativa que

nos facilite que la inspiración de futuro se convierta en realidad desde la suma. Atrevámonos a experimentar con audacia. En los gobiernos falta atrevimiento y sobra miedo. Y dejemos de vociferar la participación eterea y no co-decisoria desde el diálogo y el pacto. Hay mucho por hacer a pesar del marco legal espantosamente jerárquico y restrictivo.

7.- Conocemos los defectos de la señora administración representativa.

Es ahistórica y centralista, es elitista y burocrática, está terriblemente infectada por la corrupción que, en los años antes de la crisis sistémica, fue pornográfica y los políticos delictivos que la practicaron hoy están imputados y la mayoría continúan en equipos de gobierno, negándolo todo: es un insulto a la dignidad de la democracia. Dudo que pasen por la cárcel y, mucho menos, que devuelvan lo robado a lo público. Los partidos que la olerán no son democráticos: son sinvergüencería delictiva. La señora administración representativa, además, es una débil mujer acosada, reprimida y maltratada por partidos y políticos de un machismo patriarcal alfa intolerable, acurrucados bajo la pirámide de despropósitos esperpénticos que visiten con buenismos variopintos: frenan la democracia colaborativa radical, hábiles expertos en inventar mil excusas para no ciudadanizarse y plantear una administración que lidere, sume, gestione ágilmente, con código abierto y ético. Triste paisaje, pero ya en ruinas. Solo los ciegos autoobligados no quieren verlo. Dejemos de pensar, hablar y actuar como administración y optemos por organización de gobierno público colaborativo. La administración es incesto: ella se lo monta, ella se lo guisa, ella se reproduce y a su entorno todo queda estéril. Patada al culo a toda la caspa en las elecciones: no hay democracia sin ética pública.

8.- El gobierno colaborativo empieza desde las ciudades. Es desde la red relacional de los gobiernos públicos para las ciudades colaborativas que el edificio de la señora administración acosada y caduca se desmoronará más fácilmente. Y es desde las ciudades – incluso con el sistema legislativo actual apolillado y trasnochado – que se pueden tomar decisiones colaborativas entre ciudadanos, asociaciones, gobiernos y otras instituciones, organizaciones múltiples... para que la ciudad avance en igualdad democrática y futuro ecológico esperanzado palpable. Siempre recuerdo los primeros años en el equipo profesional del Ayuntamiento de Barcelona: según la ley de la administración franquista que nos regía nada de lo que queríamos y debíamos hacer era posible. Desde la voluntad política y el estilo de trabajo en equipo de equipos profesional, lo hicimos todo: transformamos Barcelona y la pusimos en primera división de las ciudades del mundo con 20 años de trabajo paciente y apasionante. Con

un Maragall ejemplar, movilizando, Jamás obedeció ciegamente al partido: ¿cuando el estadio olímpico llevara su nombre? O el aeropuerto. Nos falta generosidad.

9.- La primera decisión otra de una secuencia transformadora. ¿Por dónde empezar? Por enmendar el último gran desajuste que introducimos, con buena voluntad, en el proceso para modernizar los gobiernos públicos: situamos la Santísima Economía en el epicentro, cuando la economía viene después, por ejemplo, de la ciudad que queremos y con quienes vamos a construirla y sostenerla. La destrucción creativa apuesta, aquí, por situar en el lugar primero de la economía, la escucha, las ideas compartidas clave y la cogestión creativa con los ciudadanos desde una marca de valor civil/ético indispensable y consensuada que inspire y empuje ciudad que salta, espacio para la vida común. Para los duros de oído: primero siempre los ciudadanos. La economía, la eficacia, la eficiencia, los media, la gestión, la autoridad, los procesos estandarizados, los usuarios, los despachos, los votos –que tanto preocupan y en función de ellos tanto se decide- y todo lo que queráis, son importantes. Pero ahora les precede la ética, el valor cívico, el relato para cambiar la ciudad, la movilización para la colaboración, la cogestión, la creatividad para pensar conjuntamente dónde estamos y a dónde vamos, los asociados a la política del gobierno, las plazas públicas en diálogo, la confianza y la comunicación entendida como una continuada conversación con los plurales ciudadanos.... Seguramente que muchos políticos deberán jubilarse por no querer asumir esto: es sentido común. Gracias por dar un paso al lado. O se lo darán dar en la próxima elección.

10.- Mi experiencia personal: mi credo en el gobierno público. Entré en el Ayuntamiento de Barcelona desde el sector creativo radical de la ciudad. Y me encargaron la creación y la dirección del Área de Servicios para los Jóvenes, que muy pronto transformé en área de servicios *con* los jóvenes. Fueron tiempos de aprendizajes colaborativos y altamente creativos. Pero la gestión no era exactamente lo mío, siempre lo he sabido. Así que me enviaron al primer curso de ESADE sobre la función gerencial en lo público. Me marcó una clase de Carlos Losada, más tarde Director General, que puso a ESADE en el mapa del mundo: *gestionar es hacer las cosas a través de otros*. Aluciné. Le pregunté, rápido: *¿y yo qué hago, pues?* Me contestó, seguro: *lograr que se hagan, sumando*. Era a mediados de los ochenta: ¿por qué no lo hemos hecho? ¿Por qué ha imperado en el gobierno público la estúpida administración de las cosas o la gestión empresarial yupi y arrogante, con remalazos de poder sumiso al

partido y a la mafia financiera? Los otros: equipos de la propia organización, ciudadanos, asociaciones, otros gobiernos, pequeñas y medianas empresas, medios de comunicación, universidades... ¡Fascinante! E inteligente: inteligencia compartida. Pocos años después viajé a Buenos Aires y ojeé un reciente libro de De Bono, *Más allá de la competencia*. La primera frase que leí: *las ideas preceden a la gestión*. Lo devoré. Cierto. Las ideas de valor – gobierno colaborativo para una ciudad entre iguales, marca de valor cívico como horizonte creacional... – preceden a la gestión del lograrlas desde la suma a menudo diferencial. He intentado trabajar siempre así. A menudo los idiotas me han acusado de estar más a favor de los ciudadanos que del gobierno. Jamás enmendé. Me viene a la memoria una frase de Albert Einstein: *si buscas resultados otros, no hagas siempre lo mismo*. Los ciudadanos siempre son la diferencia.

11.- Olvidémonos de la expertización solo gubernamental de los problemas y los retos comunes. La casta política y los altos profesionales de los gobiernos se han otorgado que ellos son los únicos capacitados para fijar, analizar y resolver los problemas/necesidades de los ciudadanos y los únicos también en proponer inequívocamente retos comunes para el futuro desde una pretendida objetividad indiscutible y avalada por el voto. ¡Menuda insolencia aristocrática y pretenciosa! En los tiempos de la inteligencia compartida, la resolución de problemas/necesidades y la opción por retos comunes debe compartirse ampliamente desde el debate y el pacto emprendedor e innovador ágil porque lo que se prioriza y facilita atañe a lo común, a la igualdad entre ciudadanos. Todo con ellos, pues. Y con los sin voz, primero. Porque democracia, originariamente, comporta dar voz a los que se les ha quitado, acallado, orillado. ¡Cuántos hoy! No soy asamblearista difuso: hoy disponemos de instrumentos de colaboración para la toma de decisiones –algunos virtuales muy intensos– en la que los expertos o los elegidos, autoproclamados como elites de la verdad, ya no son impositores. Y las co-decisiones no se postergan indefinidamente. La democracia vertical además de ser ineficaz es solo democracia de una parte. Escandaloso.

11.- Sobra apuntar el porqué de un gobierno público otro. Está claro, espero. Y quien no lo quiera entender, que le den. Los tijeretazos en lo nuclear de los servicios de proximidad para lo común contados chapuceramente y sin tocar un ápice de las estructuras que benefician directamente a los políticos y sus camarillas, han enervado a los ciudadanos. La corrupción repugnante, las incompetencias con vanagloria, las listas cerradas, los partidos todavía neofeudales, el declive de la

inteligencia social manifiesta en los partidos y en la casi totalidad de los equipos para el gobierno... los han cabreado. Están hartos: hasta aquí, no más. Los partidos alfa que han liderado, especialmente desde el 2008, toda esta catástrofe social están en horas bajas. Son casta casposa, absolutamente prescindible para una infinidad de ciudadanos. Estoy con ellos. Y están sabiamente preocupados: sus imperios de mayorías no regresarán. La grosería en política terminó en las elecciones municipales del mayo del 2015. Y en las del diciembre del mismo año a nivel país.

12.- Para el nuevo ciclo del gobierno propongo también. Optado por la centralidad de los plurales ciudadanos – nada sin ellos, directamente – el gobierno debe proponer no discursos y listados de promesas que se lleva el viento en su campaña electoral y los primeros meses: debe centrar su propuesta de *polis*, de política con los ciudadanos, con un valor de marca cívico indispensable e imprescindible que transforme la ciudad a medio y largo plazo, explicitado a través de un relato de acción emocional que marque, a grandes y claros trazos, cómo este valor cívico para la ciudad mejor con los ciudadanos se realizará a través de la colaboración constante y creativa. Es una de las claves de la política con futuro, esperada. Que pide innovación, otras maneras de estar y hacer política. Lo he contado en mis libros que están gratis en esta web. Y lo cuento en el seminario de Esade al galope y con ejemplos.

13.- Por un punto final y aparte abierto. Necesitamos, pues, un gobierno con una organización que funcione como un sistema abierto para la evolución liberadora de neoburocracias economicistas e impotencias políticas que no sólo han nublado lo público, lo común, entre los ciudadanos: continúan dando soporte a políticos y partidos que han perpetrado la desigualdad y se encierran en sus cotos de poder. Sólo desde un gobierno otro surgirán otras ideas y podemos gestionar colaborativamente las profundas transformaciones que los tiempos reclaman y ya no pueden aplazarse para no sólo inspirar futuro: lograrlo optando por lo que ahora parece improbable pero que la creatividad común diseña y realiza.

14.- Por si este no es un punto y aparte. Si el sistema de partidos actual que facilita la elección de gobiernos públicos no asume todo esto y los gobiernos concretos no lo ponen en marcha con peculiaridades propias, se producirá una ruptura previsible que ya empieza a ensayarse en algunas ciudades progresistas: agrupaciones de ciudadanos compuestas por ciudadanos singulares, asociaciones, grupos y el soporte de partidos minoritarios algunas veces se presentarán en las elecciones con

propuestas otras de gobierno. Y ganarán. No tengo duda. Yo las prefiero. Los grandes partidos, en las ciudades que opten por la innovación para la igualdad o la ecología y la cultura desde la pluralidad, deberán instalarse en el museo de historia después de darles, a algunos, las gracias por el trabajo realizado hasta el 2008. La buena educación es indispensable en cualquier ciudad.

15.- Estamos en una etapa garage. No nos conformemos en hacer cosas mejores y algo diferentes. Debemos regresar al garaje para volver a crear gobiernos para la igualdad colaborativa y la ecología relacional con los ciudadanos sin tics partidarios, con equipos que escuchan e innovan para otras ciudades no solo mejores: *otras* también. Estamos en tiempos fascinantes: dejen las corbatas en el partido, por favor. Y no tengáis miedo: en los tiempos indignados debemos afrontar los desafíos con audacia. Más de lo mismo es impotencia.

Buena suerte.

La conseguiréis inspirando futuro.

Colaborando generosamente.

E innovando sin miedo.

Es momento de remar a mar abierto.

Toni Puig/ www.tonipuig.com / Monasterio de Samos, Galicia 2015